

REdTORICA

Roberto Harari oral y escrito

Lectores, lecturas

Nº9

Publicación de
Mayéutica 
Institución psicoanalítica

Comité de Redacción

Beatriz Mattiangeli
Ilda Rodríguez
Diana Voronovsky

Para cualquier intercambio de
información y publicaciones, remitirse a:
Mayéutica - Institución Psicoanalítica
Comité de Redacción de **REdTORICA**

Dirección institucional:

Rivadavia 1561 3° C

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: secretaria@mayeutica.org.ar

www.mayeutica.org.ar

Diseño y armado: Letra Viva Libros

Imagen de tapa: Gabriela Cosin

© 2022 por Mayéutica - Institución Psicoanalítica

ISBN: ISBN 978-987-25043-2-8

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total

IMPORTANCIA DE LA PERIODIZACIÓN EN ROBERTO HARARI

J. Manuel Rubio

“Sólo soportando la inconsistencia recortada por el indicio puede haber descubrimiento; en tal respecto, valen las nuevas realizaciones mediante las cuales lo viejo –acota Jauss– puede ser preservado mediante selección, olvido y reapropiación”

Harari, R., *Polifonías. Del arte en psicoanálisis*.

Para quienes transitamos en sus últimos 20 años la enseñanza de Roberto Harari, el interés principal se centra en su apuesta por novar el psicoanálisis tomando como guía el modo en que tomó la obra de Lacan en sus últimas intervenciones y textos. Si bien podríamos considerarlo el último Harari, en realidad fue un nuevo inicio en su pasión de búsqueda a ser continuada.

En el presente escrito intento rastrear sus primeros textos publicados buscando captar las primeras posiciones epistemológicas que asume mucho antes de llegar a aquel momento. Procedo al modo como él se ocupó de hacerlo con la producción de Lacan, cuando ensaya la periodización, al considerar, por ejemplo: la interpretación del síntoma, el atravesamiento del fantasma y la identificación con el *sinthome*, cuando en su cronología lo que acentúa son sus distintas lógicas.¹

Sus intereses fueron tan amplios que mucho es lo que queda fuera de nuestro texto. La pregunta que me guía aquí es epistemológica, que, como veremos, es una preocupación en Harari. Nos

1. Harari, R., *Disipaciones de lo inconsciente*, Amorrortu, Bs. As., 1997, Cap. 6.

llevará a tomar de modo lateral los temas, como escenario para mostrar estas preguntas, por lo que quedarán abiertos en sus desarrollos. Este esbozo es apenas esquemático, espero sea causa a ser continuado.

Harari por Harari

Vamos a aproximarnos al origen de la investigación de Harari a través de la obra publicada en libros. Hago este recorte metodológico porque disponemos de un material extenso que proviene de artículos, seminarios transcritos y otras intervenciones, que, si bien me parece que no cambiaría lo que vamos a proponer, lo dejo abierto para continuar investigando.

Abordaré lo que considero un primer período: el psicólogo en la salud mental, en su camino de la ideología a la ciencia. Sólo menciono que nominaría el siguiente período como la práctica psicoanalítica entendida desde la "lectura postmoderna de Freud procesada por Lacan".² Que será continuado por su abordaje poético post joyceano³, al que llamaré psicoanálisis caótico⁴.

Antes de introducirnos en su lectura relevo algunas apreciaciones del autor sobre los cambios en su recorrido, comenzando por una entrevista del año 2004: "Desde mis inicios en el seno del kleinianismo argentino de los años 60, hasta su crucial rediseño en función del surco generado por las enseñanzas lacanianas a partir de su estudio y de su procesamiento incesante iniciado por el infrascripto hacia finales de esa década".⁵

2. Harari, R., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*. Nueva Visión, Bs. As., 1987, p. 11.
3. Harari, R., *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de "El Sinthoma"*, de Lacan, Amorrortu, Bs. As., 1996.
4. Harari, R., *La pulsión es turbulenta como el lenguaje. Ensayos de psicoanálisis caótico*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2001.
5. Harari, R., *Qué varía y desvaría en la clínica lacaniana*. www.oedipe.org/es/actualites/harariconvergenciaesp Captura: abril de 2004.

Yendo al momento de esos cambios, en 1975 refiere: “Mi pasaje desde una concepción keino-fairbairniana-lewiniana a la ciencia freudiana que practico en la actualidad y desde varios años atrás. También son los mismos puntos que reencuentro diariamente en mi labor de formar teórica y clínicamente a psicólogos y médicos que, sin haber realizado necesariamente mi propia evolución, deben vencer en sí mismos las objeciones que la estructura deseante antes referida origina naturalmente en cada uno, incluso desde la lacra de las ciencias llamada sentido común”.⁶ En 1978, al modo de autocrítica: “Mi título de origen –psicólogo– y mi formación inicial, como psicoanalista, con cierto sector local encabezado por Ángel Garma. A lo que debiera añadirse, sin duda, mi antiguo y fugaz ejercicio de la docencia en las técnicas proyectivas y mi breve paso por la empresa cifrada tanto en la abreviación de las curas psicoterapéuticas como en la prevención del disturbio psíquico”.⁷ Con referencia a la nueva –en ese momento– traducción de Freud por Etcheverry, menciona su oposición a dejar de lado al vienés por parte de “cierto seudolacanismo local”, así como había ocurrido durante el kleinismo.⁸ Ya en 1980 dirá: “Esta es la primera vez que asumo la propuesta que les planteo: ciencia / psicoanálisis. ¿Cuáles fueron, entonces, mis posturas anteriores? [...] Hoy, en cambio, y con el dolor de la castración al rojo vivo, contrapongo estos otros tres asertos [...]”.⁹ En relación con la pregunta por la ciencia y el psicoanálisis, dirá en un congreso al año siguiente, que su “mutación fue gatillada, en medio de tantas otras, por una aseveración de Lacan [en las Conferencias en las Universidades Norteamericanas] que dice: ‘La lingüística es aquello por lo cual el psicoaná-

6. Harari, R. “Jacques Lacan: ¿La vuelta de obligado o la vuelta de lo obligado?” (1975), en *Textura y abordaje del inconsciente*. Trieb, Bs. As., 1977, p. 209.

7. Harari, R., *Del corpus freudo-lacaniano*, Trieb, Bs As., 1981, “II. Vuelvo obligado” (1978), p. 25.

8. *Ibíd.* “XIV. Freud: Problemática del síntoma (L) En la literatura”, (1979), p. 144.

9. *Ibíd.* “V. Objetando al sujeto” (1980), p. 61.

lisis podría engancharse a la ciencia. Pero el psicoanálisis no es una ciencia, es una práctica".¹⁰

Qué entender por periodización

Un primer punto por abordar es el porqué del corte en la obra de Harari, lo que implica una periodización. De algún modo lo hacemos en forma cotidiana; ya al enunciar el año en que vivimos está implícito el empleo de un sistema como el calendario gregoriano, que marca un antes y un después, dos períodos, más allá de que consideremos o no a Cristo como un acontecimiento histórico, pero que opera sobre nosotros.

Yendo a nuestra formación, seguramente cuando nos acercamos a estudiar Freud nos fueron planteadas varias posibilidades para hacerlo: comenzar por los primeros textos, comenzar por la doctrina ya articulada, tomar los últimos textos y desde ahí leer por temas los anteriores... Cualquiera de ellas implica periodizaciones implícitas.

Desde su misma etimología, según el diccionario de Corominas, el término período es un derivado de episodio, del griego *Epeisódion* "parte del drama entre dos entradas del coro", "accesorio", derivado de *eisodos* "entrada" y éste de *hodós* "camino" (con prefijo *eis-* "adentro"); en su familia está tanto Éxodo, griego *éxodos* "salida", como *método*, griego *métodos*, propiamente "camino para llegar a un resultado"; formado en nuestra palabra por *peri-* "alrededor".¹¹ Por lo que no sólo está lo periódico del tema, sino que la periodización ubica un camino metódico alrededor de nuestro interés.

En una primera aproximación, periodizar marca tanto un lapso de tiempo desde el principio al fin de alguna cosa (por lo tanto, de lo ya terminado), como también lo que tarda en repetirse un fe-

10. Harari, R., *Discurrir el psicoanálisis*, Nueva Visión, Bs. As., 1986, "Sancto Oficio/Oficio 'Non Sancto'" (1981), p. 20.

11. Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1987, p. 238

nómeno (sin que esto remita sólo a un ciclo o período determinado, como el que tienen los periódicos en su aparición).

Se puede periodizar solamente lo ya sucedido como modo de estudiar ese suceder. Una primera aproximación podría ser: dividir desde la cronología para dar una racionalidad, delimitando lo característico de cada etapa. Pero, según lo destaca Carr, E. H. desde la historia, esto es sólo “una necesaria hipótesis o herramienta mental válida en la medida que nos ilumina y que depende, en lo que hace a su validez misma, de la interpretación». ¹² Por cierto, para esta disciplina es un tema muy estudiado, y según destacan, la periodización de la historia no es neutral, depende de la teoría, la metodología y la filosofía de la historia del autor que lo haga. Se corresponde con la posición que asuma en relación con postular la **unidad del proceso histórico**, la existencia o no de **leyes**, de **generalidades** y con la concepción que tenga del **progreso**.

De los muchos elementos que aportan los historiadores, me sirvo de dos más. Primero, si al tiempo lo toman como parámetro cronológico, la periodización es exterior; en cambio, si lo toman como propiedad, la periodización es interior. Esa distinción posibilita delimitar dos criterios diferentes: una periodización desde **criterios externos** como sería fijar el inicio por fechas, que en nuestro caso incluiría los autores trabajados en ese momento o las disciplinas desde donde realizó importaciones conceptuales, los lugares donde enseñó, por lo tanto, a quienes se dirigía ¹³; o por **criterios internos** al considerar la lógica propia del conceptual psicoanalítico mismo.

Este segundo criterio lo encontramos en Lacan mismo leyéndose en su enseñanza, donde utiliza una lógica que Erik Porge ubica como un tiempo en ocho interior, que escribe avanzando según conviene a su lectura de los Nombres del Padre. ¹⁴ Esta lógica per-

12. Carr, E. H. *¿Qué es historia?* Planeta-Agostini, Barcelona, 1984, p. 81.

13. Ejemplo logrado es Marini, M., *Lacan: itinerario de su obra*, Nueva Visión, Bs. As., 1989.

14. Porge, E., *Los nombres del padre en Jaques Lacan*, Nueva Visión, Bs. As., 1998. p. 90 ss.

mite que algo se conserve en la repetición, pero con un desvío que abre a lo nuevo, lo cual, desde las teorías del caos, se capta en las bifurcaciones y fractalizaciones. Al respecto, agrega Harari "la *autoorganización*, es decir cuando el sistema, debido a sufrir fortísimas oscilaciones, pareciese que está a punto de destruirse, sin embargo, se recompone de acuerdo con un nuevo e impredecible diseño".¹⁵ Transcribo la cita de Lacan:

Como hace cuatro años que hablo aquí, se podría establecer una cierta correspondencia de cada uno de estos años con cada dos años de lo que fue mi enseñanza precedente. Llegaríamos pues en el nivel de este cuarto año a algo que correspondería con el séptimo u octavo año de mi seminario precedente, haciendo eco en cierta forma al año sobre la ética, lo que puede leerse en mi enunciado mismo del acto psicoanalítico, y el hecho de que este acto psicoanalítico sea algo ligado esencialmente al funcionamiento de la transferencia, permitirá al menos a algunos ubicarse en un cierto camino que es el mío.¹⁶

Hombre de los lobos y de las ratas 51 y 52.	1964. Los cuatro conceptos
Escritos técnicos 53-4, el yo 54-5.	1964-5. Problemas cruciales
Psicosis 55-6, relac. objeto 56-7	1965-6. El objeto del psicoanálisis
Form. del inc. 57-8, el deseo 58-9.	1966-7. La lógica del fantasma
<i>La ética</i> 59-60, <i>la transferencia</i> 60-1.	1967-8. <i>El acto psicoanalítico</i> .
La identificación 61-2, la angustia. 62-3	1968-9. De un Otro al otro.
	1963 Los nombres del padre.

Cabe la pregunta, ¿podría lo posterior existir sin lo anterior?, ¿habría que comenzar leyendo lo primero para luego entender lo segundo? Tales preguntas sabemos que no son válidas, sino que son efectos de lectura y no da igual desde dónde lo hagamos. Es la misma trampa que aparece cuando alguien afirma "en el Proyecto

15. Harari, R., "Qué significa periodizar en psicoanálisis". <https://www.elsig-ma.com/columnas/que-significa-periodizar-en-psicoanálisis/10943>. Captura: 20 de mayo 2022. (Cursiva en el original).

16. Lacan, J., *Seminario El acto psicoanalítico*, Inédito. Clase del 29 de noviembre de 1967.

de una psicología para neurólogos está todo Freud". Sabemos que, en la lectura, al avanzar reproblematicamos y, cuando volvemos al texto anterior, por efecto de lectura ya es otro, permitiendo una reformulación en sus articulaciones lógicas. Insisto, no un saber coagulado y donde el pasado no es lo anterior, ni cabe desechar lo anterior porque lo de ahora sería lo único válido.

Del mismo modo que se sostiene que toda teoría es ficcional y sin embargo una de ellas muerde más lo real que las otras, en las lecturas ocurre otro tanto. Esto, teniendo presente que no convalida el decir cualquier cosa, porque el texto marca sus posibilidades de lecturas. Permite entender que en un mismo autor encontramos cambios, al modo de los análisis conducidos por un analista en diferentes épocas, que no desvaloriza su lectura anterior si no se corre el riesgo de considerar que no tendrían condición de tales. En psicoanálisis lo que importa es si se aborda **la problemática** recurriendo al **campo de trabajo** que inaugurara Freud desde su método, cuando recortó **una temática** a la que **sistematizó desde conceptos**.

Rescato los elementos hasta ahora trabajados: un primer dato es que se periodiza lo ya sido. En nuestro caso, es posible hacerlo para el que tiene un recorrido sobre la obra del maestro que se lee, como hizo Harari con Lacan. Implica un recorrido y leer periodizando es ya una suposición de saber en quien produjo la obra. Periodizar es una lectura que pone en cuestión un saber instituido. Implica haber sido interpelado por el texto, y el ordenamiento propuesto es lo que suscitó en el lector. Algo se conserva y algo cambia. Se da en la repetición en juego. Ya dijimos, puede ser cíclica como el eterno retorno –por tanto cronológica– o puede ser desde una repetición con diferencia, marcando otra modalidad temporal, como el ocho interior y su consideración desde la concepción caótica. Si bien en su operar se realizan cortes, rupturas, se lo hace con respeto al campo, dentro del sentido del descubrimiento; se trabaja sin cambiar de paradigma. Por tanto, podemos entender el periodizar como la **tarea de leer lo ya sido, retrofundando lo leído, en respeto del campo**.

Un peligro siempre al acecho sucede cuando la nueva lectura hecha por otros es asumida por un analista como jerga, sin captar el cambio que esta implicó. Esta jerga específica tiene una indudable eficacia práctica, pues permite una comunicación muy rápida en el grupo. Presenta una función metalingüística de código comunicativo, ya que al poner un orden en lo enunciado facilita su interpretación. El problema aparece con su asunción acrítica usada de modo nominalista, en una pseudo autenticidad y sin necesidad de pensar. En ese caso el riesgo es el de que opere como la constitución de relatos, sean orales o escritos, donde se establezca lo que "se piensa", "se dice" en ese grupo, en ese momento. Marcaría desde un poder sólo lo que autoriza y prohíbe, prescribe y condiciona, tanto en dichos como en acciones, enunciando los prototipos de opinión, de juicios, criterios, según los intereses de ese momento.

Lectura de los inicios de la obra de Harari

Para este rastreo, tomamos las propias manifestaciones de Harari en las que quedan delimitados los motivos de sus primeras búsquedas: "Sentar bases sólidas para el desempeño laboral del profesional de la Salud Mental – aceptemos el sintagma– en función de una conceptualización adecuada –científica– del psiquismo, tal que defina un proceder riguroso, planificado y fundado".¹⁷ Y, cuando más adelante resume la posición epistemológica la concibe: "a) como hay ciencias, y no *La ciencia*, el psicoanálisis es una de las ciencias que se garantiza desde su epistemología regional específica; b) aunque el psicoanálisis no es una rama de la psicología, el psicólogo está autorizado para la práctica psicoanalítica; y c) todo aquello que no es ciencia, es ideología en sus multifacéticos rostros".¹⁸

Menciono los textos que considero son la referencia de estas afirmaciones, con sus años de publicación, aunque la compilación del tercero comienza con un artículo de 1970.

17. Harari, R., *Textura y abordaje del inconsciente*, Trieb, Bs. As., 1977, p. 7.

18. Harari, R., "Objetando al sujeto" en Op. cit., *Del corpus...* p. 61.

1972: *Psicoanálisis, ¿adaptación o cambio?* Panel: Psicoanálisis, ¿ciencia o ideología?

1976: *El objeto de la operación del psicólogo.*

1977: *Textura y abordaje del inconsciente.*

Dado el espacio con el que contamos, vamos a tomar el que señala como base de su posición ontológica y epistemológica, sirviéndonos de citas con pocos comentarios. Harari escribe este texto como autocrítica y rectificador de una discusión con el enfoque de Juana Denis.¹⁹ Discusión comenzada con su respuesta en *El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo.*²⁰ Menciono el marco de la misma que se difiere ya desde el campo semántico porque los significantes “psicólogo” y “psicoanálisis” no se superponen, siendo el primero una profesión y el segundo una ciencia. Es precisamente la pregunta por el objeto lo que le importa, que para la conceptualización de Denis es “el ser humano en tratamiento” y para Harari el objeto específico es el inconsciente,²¹ afirmando de este que es un “objeto científicamente verídico”.²²

En *El objeto de la operación del psicólogo* se propone “fundar para el psicólogo un *operar* encuadrable en los términos de una práctica científica estricta basada en la ontología y en la epistemología materialista”²³, entendiendo por ontología aquello que tiene que ver con lo real, siguiendo la lectura que Althusser hace de Marx y definiendo a la epistemología como una construcción cognitiva. Divide el texto en dos capítulos: objetos ontológicos y objetos epistemológicos, y un apéndice. Su propuesta consiste en que “el objeto del psicólogo es el inconsciente, material y real”²⁴. Discu-

19. Denis, J., “El psicólogo y el psicoanálisis”, *Revista Argentina de Psicología* 1.1, septiembre de 1969, pp. 75-82.

20. Harari, R., *Textura... Op. Cit.*, Capítulo I.

21. Harari, R., “El objeto de la operación del psicólogo”, Nueva Visión, Bs. As., 1976. Fichas, p.20.

22. *Ibíd.*, p. 21.

23. *Ibíd.*, p. 14.

24. *Ibíd.*, p. 38. Lo amplía en la p. 40 y como objeto formal en la p. 44.

te tanto con el psicólogo “acondicionante”, en cuyo trasfondo está Bleger y su *Psicología de la conducta*²⁵ – con la influencia de Politzer–, como con “los adalides de la integración revolucionaria entre psicoanálisis y marxismo” a los que considera que se despeñan “en un ideologismo a ultranza”.²⁶ Es la práctica científica del psicoanálisis la que permite salir de la ideología en la que está tomado el sujeto, entendiendo que está sujetado por una doble determinación: “la de la estructura del inconsciente y la de la estructura social”.²⁷

El concepto de ideología se presta a la trampa de la homonimia en su complejidad. Se opacó su uso por un tiempo, pero volvió y hoy lo escuchamos con frecuencia; para situarlo me sirvo del texto de Eagleton, por el rápido panorama que ofrece. Comienza por diez y seis definiciones distintas en circulación y marca dos tradiciones, que menciono. Los interesados “más por las ideas de conocimiento verdadero o falso, por la noción de ideología como ilusión, distorsión y mistificación”²⁸, que es importante en este texto de Harari en tanto falsa conciencia, siguiendo la línea marxiana. La ideología opera como lo que escotomiza “los sistemas transformadores que las posibilitan: los códigos”, sin que “el sujetado cobre conciencia de ello”; cuando le estructuran su campo perceptivo.²⁹ La otra tradición es la de los que tienen una posición más sociológica que epistemológica, interesados “más por la función de las ideas dentro de la vida social que por su realidad o irrealdad”.³⁰ El acento entonces puede estar puesto en un sistema de creencias o en cuestiones de poder donde un grupo se pretende legitimar. En este último sentido, puede valerse de “seis estrategias diferentes. Un poder dominante se puede legitimar por sí mismo *promoviendo* creencias y valores afines a él; *neutralizando* y *universalizando* tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente

25. Bleger, J., *Psicología de la conducta*, EUDEBA, Bs. As., 1963.

26. Harari, R., *El objeto...* Op. Cit., p. 14.

27. *Ibíd.*, p. 21.

28. Eagleton, T., *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 21.

29. Harari, R., *El objeto...* Op. Cit., p. 49.

30. Eagleton, T., *Ideología...* Op. Cit., p. 21.

te inevitables; *denigrando* ideas que puedan desafiarlo; *excluyendo* formas contrarias de pensamiento, quizá por una lógica tácita pero sistemática; y *oscureciendo* la realidad social de modo conveniente a sí misma”.³¹ Versión que, si bien en menor medida, también está presente en *El objeto de la operación del psicólogo*, como sintagmas cristalizados, “marcos que la lengua que habla por ese sujeto le impone”.³²

La ciencia aparece como una ruptura, posibilitando el sistema de transformaciones. A diferencia de centrarse en la conducta y los estímulos adecuados,³³ es desde el objeto formal (en el sentido escolástico) que se organiza su campo de indagación,³⁴ donde “se producen los efectos específicos-efectos de nuestra ciencia, que facultan la aprehensión y comprensión científica de los efectos metonímicos en-causados estructuralmente por el Objeto real-determinante inconsciente”.³⁵

Diferencia así, en lo real, dos niveles: “el nivel del efecto metonímico, de lo estructurado-vivido-experienciado, de lo ilusionado fenoménico, y el nivel de lo determinante inconsciente, estructurante-virtual-ausente, verdadero y oculto”.³⁶ Llama al primero Objeto real-fenoménico y al segundo Objeto real-determinante. Al considerar al inconsciente material y real, se vale de los dos abordajes: ontológico y epistemológico, “vale decir, [de] superponer la teoría acerca del inconsciente, abstracto y general en efecto, con el objeto concreto y singular que existe independientemente de todo pensamiento nuestro y con el que nos encontramos en nuestra práctica técnica habitual”.³⁷

El obstáculo epistemológico genera reproducción, por repetición o inversión, pero no transformación, pues sigue con la misma lógi-

31. *Ibíd.* p. 24. (Cursiva en el original)

32. Harari, R., *El objeto... Op. cit.*, p. 44. Ver. pp. 55-62.

33. *Ibíd.*, 33, 37.

34. *Ibíd.*, pp. 43, 68.

35. *Ibíd.*, p. 44.

36. *Ibíd.*, p. 41.

37. *Ibíd.*, p. 38.

ca.³⁸ Es en la crítica de los pseudofenómenos determinados por la ideología que las ciencias pueden operar como “estructuras de composición formal y abstracta invariantes que producen conceptos”.³⁹ Así, cada ciencia desde su objeto y el corpus de hechos seleccionados define su campo. Es la ruptura en acto de Freud lo que analiza, llamándola la ciencia freudiana.⁴⁰

Si bien no sostendrá esta posición, sí transita toda su obra la preocupación epistemológica, en una continua autocrítica y acompañando cada cambio en su teorización. Es así que, en su siguiente publicación, *Del corpus freudo-lacaniano* –único libro “reescrito” para su reedición y con otro título⁴¹–, puntúa tres afirmaciones diferentes a las que acabamos de analizar: “a) como hay ciencias, el psicoanálisis se margina de ellas; b) como hay carreras de psicología, de medicina, etc., ninguna de ellas autoriza de por sí –bajo cualquier título habilitante– a la práctica del psicoanálisis; y c) todo aquello que no es ciencia, no es necesariamente ideología”.⁴² Y en el siguiente libro, *Discurrir el psicoanálisis*, hay un importante capítulo donde ya opera desde su título ¿Epistemología del psicoanálisis o psicoanálisis de la epistemología?⁴³

Puntuamos la importancia de periodizar, dando razones de su posibilidad, recordamos desde el autor cómo consideraba que había realizado su camino y por último dimos algunas notas de su primer momento de investigación, con su acento epistemológico. Esperamos que sea un aliciente para continuar este trabajo. ▀

38. *Ibíd.*, p. 66.

39. *Ibíd.*, p. 69.

40. *Ibíd.*, p. 74 ss.

41. Harari, R., *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

42. Harari, R., “Objetando al sujeto” en *Del corpus... Op. cit.*, p. 62.

43. Harari, R., *Discurrir... Op. cit.*, Capítulo 4.